

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En toda España. 1.ª 1.ª. mes.
ANUNCIOS
1.ª plana. 0'15 cts. palabra.
2.ª y 3.ª. 0'25 " línea.
4.ª. 0'10 " " " "
ESQUEMAS SEGUN TARIFA

EL TIEMPO

DIARIO INDEPENDIENTE

Redacción, A. Ministración de L. p. int.
POLO DE MEDINA, 2
Todo suscriptor que combine la suscripción desde el día 15 en adelante de cada mes, lo recibirá gratis hasta el 1.º del mes siguiente.
Número atrasado 10 céntimos

Teléfono número 28

EDICION DE LA TARDE

Franqueo concertado

La voz del patriotismo

Hace muy poco comentábamos la enorme diferencia que existe entre el modo de entender la doctrina socialista los alemanes y franceses y el jefe del socialismo español.
La noción de Patria jamás se pierde en el credo, más o menos avilanzado, del socialismo extranjero; y de la forma en que lo entienden los alemanes está para demostrarlo la confederación de obreros que han abierto su caja a los gastos de la nación, ofreciendo todo su tesoro de resistencia.
En los momentos en que el concurso de todos los alemanes precisa a su Patria, esta confederación entiende que cuanto es, y cuanto pueda valer, lo debe a su nación.
En estos ó parecidos términos se ha expresado al ofrecer cuanto componía el fondo social.
Véase el modo de entender sus deberes patrióticos el socialismo alemán y el modo de comportarse del socialismo español.
Pues un caso idéntico que Alemania registra Austria, á cuyo gobierno el centro socialista húngaro ha ofrecido su concurso de hombres y de dinero, también en cantidad muy respetable.
El socialismo francés más exalta de su duda alguna que el alemán y el austriaco, por boca de uno de sus más caracterizados propagandistas ha dicho que en la imposibilidad de ver logrados sus ansias del amor universal, como la noción de patria habla muy fuerte en el corazón de los franceses, él, y los que como él piensan, dedicarán sus esfuerzos á trabajar por el triunfo de Francia.
Y ha llegado á más Gustavo Hervé, según los telegramas de la madrugada, ha ofrecido su concurso personal, pidiendo plaza como voluntario en las filas del ejército francés.
Con estos ejemplos no nos explicamos que el jefe del obrerismo español hable de actitudes violentas para supuestos de guerra más ó menos inmediata.
En estos días en que todas las naciones necesitan del común esfuerzo para sortear los graves conflictos que amenazan su independencia, todas las diferencias deben olvidarse, y unirse las voluntades en una sola aspiración.
La voz del patriotismo debe hablar en todas las conciencias, y el venerando amor de la Patria debe ser el sagrado fuego que espolee nuestra voluntad en generoso y eficaz estímulo de sería útil y de podería proporcionar días de gloria.
Así lo han comprendido también los republicanos y periódicos exaltados de ese campo han dado ya el patriótico ejemplo de ofrecerse al Gobierno, deponiendo las discrepancias políticas, para fundirse en una sola voluntad.
Es el único camino capaz de hacernos sortear los graves riesgos que corremos y de llevarnos al término feliz de conservar nuestra preciada independencia.

res de EL TIEMPO, empiezo esta con firme propósito de enmienda; pero desconfío de mí; y, ya veremos lo que sale.
Si desde el punto de vista del número de habitantes Murcia es la quinta población de España, desde el de la radiografía civil, Cabo de Palos no puede estar detrás de la séptima; porque solo hay siete estaciones radiotelegráficas españolas, y la aquí establecida tiene un alcance que ya los quisieran para sus proyectiles los mayores cañones de costa, pues llega á 400 millas como transmisora de despachos. En cuanto á capacidad receptora para ella el mundo es pequeño y acaso cualquier día nos dé la noticia de un naufragio ocurrido en el planeta Marte. El caso es que estando en Cabo de Palos hay la facilidad de enviar directamente un saludo á cuantos barcos provistos de aparatos Marconi haya en un amplio casquete esférico de la tierra, con sólo pagar de ocho á nueve pesetas cada palabra, y según demuestran las tarifas que en la estación reparten, al radiografiar a América utilizando las de esta compañía hay una ventaja de cuatro pesetas por palabra, de modo que enviando radiogramas Marconi, se gana un dineral en poco tiempo.
Tenemos una torre también que, si no puede competir en altura con la de nuestra Catedral de Murcia, se ve á más distancia que en aquella por hallarse sobre un cerro, especialmente de noche su lucimiento es tal que se divisa el faro, ó á lo menos su luz, á treinta millas de distancia. Es decir, que si los murcianos no la ven cuando pasean por el Malecón, es porque está Columbares en medio.
Rindiendo homenaje a este hermoso faro están los más modestos de la Hormiga y del Estacio. Además en las noches oscuras lucen en el mar los faros móviles que usan los pescadores para atraer los peces. ¡Eche usted faros!
Si en comunicaciones radiotelegráficas está esto tan adelantado en punto á correo nada hay que enviar á otros pueblos y aun algo podría aprender el benemérito señor Ortuño, pues aquí el cartero no sólo reparte la correspondencia sino que viene á buscarla á domicilio. Cierta es que no hay más que un reparto diario y este resulta con

el retraso debido á que un día si y otro no el tren correo de Cartagena enlaza con el tranvía; pero son tan malas las noticias que nos trae de muertes, asesinatos, quiebras, agitaciones populares y guerras, que si no llegara nunca viviríamos más tranquilos.
Hay también un Casino, para decir verdad algo menos lujoso que el de San Sebastián, pero cien veces mejor para mi gusto y el de toda persona que estime la moral, porque no se ven ruletas ni timbas; de modo que resulta un círculo de recreo mucho más decente.
Todo esto tiene el Cabo, y aún más, como un astillero, donde se construyen hasta lanchitas de pescal. Hay varios acorazados compatibles á los de cierta nación, por que navegan sin municiones; y cuya coraza es ideal. Alguno de ellos en vez de recibir el impulso de miles de caballos de vapor, en una larga travesía hubo de ser empujado por su propio almirante, que al efecto se despojó del uniforme para zambullirse en el agua del Mar Menor y conducirlo á la orilla.
Vamos ahora á tratar de lo que no tiene este pueblo, y lo hace altamente simpático. No tiene Plaza de Toros, y esto es una demostración palpable de su cultura, ni tiene moscas ni mosquitos, lo que es ventaja inapreciable; además, y no en son de alabanza, añadiré con dolor y solo para dar prueba de mi imparcialidad, que en punto á enseñanza no se halla al nivel de las poblaciones más cultas, pues ni tiene Instituto, como Cartagena, ni esperanzas de que se establezca una Universidad como Murcia, y en fin ni aun hay una escuela de primeras letras; pero yo lo atribuyo á que en este país los chicos nacen enseñados, como de sí asegura cierto tío Cranco de Santa Lucía, que vivía admirado de su ciencia.
Pero hay enseñanza de doctrina cristiana, aunque sólo estival, en lo que se ocupan algunas murciañas, honra de nuestro pueblo.
Me despido hasta la próxima, amigo don Nicolás, porque proyecto continuar descubriendo Cabo de Palos.
Ardientemente desea paz para el mundo y salud para V., su buen amigo y vasallo,
EL VIEJO FORESTAL.

Desde el Puerto de la Cadena
TIRANDO DE LA MANTA
Con insistencia un rumor por el Puerto se acentúa que merma á la Capicúa su prestigioso esplendor, si, señor.
Asegura, con falsedad manifiesta, que está durmiendo la siesta ese emporio de cultura.
¡Qué frescura, y qué falta de coherencia tal afirmación extraña! Si eso no es una patraña, urdida con mucha maña para que el vulgo lo crea, que venga Dios y lo vea.
Que aligando se amodora el astuto Presidente y, uranio, manda á la gente á la mismísima porra, por que su humor no se aviene con el natural que tiene la coruscante Hermandad, es verdad; pero de esto que ni el célebre Digesto ni el Decálogo castiga; por lo mismo que no obliga ningún Código á ripiar, á lo que cada fin artero dice el rumor traperero con tendencias alijerías, va á mar.
Lo que pasa en este asunto, á diario con el jefe literario de la casa, que es más listo que Merita, es, que falta un galería para llenar la primera, y él, que de la Capicúa es la pua mas tronera, que su lira sandunguera inéxhauta nunca está; cuando esperamos que va á ripiar en comandita, dice... que trabaje Rita; y atusándose el bigote, sin que le importe un birote aquel galería de marras; pone los brazos en jarras «Ven amor ven», cauturra, la Medabcción le cores, y mientras, el tiempo corre; suenan las doce en la torre y... la sección capicuaña se queda para mañana,
Un mañana

que siempre está muy lejano, sobretodo en el verano. Esto dá margen, no extraño, á que se diga y comente por la gente, á quien escama el engaño, que esa Sociedad rumbosa y famosa, que en la universal Historia por su noble ejecutoria con letras de oro se nombra, hoy ya no es más que la sombra de aquel Félix tremebundo que era manantial fecundo de trovadores galanes, y ahora no es más que un plantel de holgazanes á granel.
Yo no cargo con esta nota infamante y me largo tan campante, á mis estepas del «Molvo» succudiéndome ese polvo por detrás y por delante. Si vosotros, los más listos y mas quistos de la cuita Sociedad, seguís con el «Ven amor», sin temer á la maldad, daréis crédito al rumor que en el Puerto se acentúa mermando á la Capicúa su prestigioso esplendor, si, señor.
Y por vagos sin pudicia, con justicia, vuestros nombres quedarán como cosas muy machuchas para servir de babuchas á las tropas del Sultan.
UN SÓCRO
COSAS
En una sección de curiosidades leo que con un periódico se puede hacer muy bien un bistec, si no se tiene otra cosa á mano.
Entre dos platos de metal con pesadamente cerrados se coloca el trozo de carne cruda; se pone sobre un periódico encendido y todo el tiempo que tarda este en arder, es el que se necesita para que salga la carne en su punto.
Ya conocen ustedes una nueva aplicación de los periódicos.
Y en estos días seguramente, saldrá mucho mejor la operación. Porque con esto de la guerra vienen los periódicos echando fuego por todas sus páginas.

Lo que sería verdaderamente curioso es que colocados los platos sin tener nada, sobre la lumbre del periódico, saliera una magnífica chuleta rebosada.
Entonces si que servirían los periódicos para algo más que para dar noticias espeluznantes.
Y se venderían las ediciones como agua.
Dicen de Cádiz que al hacer el encierro de los toros que han de lidiarse en la corrida de Beneficencia que hay preparada, se desmanó uno de los bichos, produciendo en la población el mismo panico que si hubiesen desembarcado los alemanes.
El conocedor de la ganadería quiso traer al buen camino al descarriado oornudo y se dió un colazo; sal porrazo rompiéndose una pierna.
Y es que el hombre podrá ser todo lo conocedor que el quiera de los toros, pero no era conocedor del terreno que pisaba.
Entre el enorme farrago de telegramas que publican los periódicos del zipizape franco-ruso-austro-serbio-alemán, leo una noticia bastante interesante.
Un buen número de buques alemanes se está paseando hace días por frente á Canarias.
«Canario, canario!» Y que mala espina me da eso de Canarias.
Un semanario que se publica en Barcelona con el título de «Los Miserables», ha dedicado uno de sus números á rendir un homenaje al diputado republicano don Félix Azzati y Descalzi condenado á destierro recientemente por el Tribunal Supremo.
Y no se si habrá satisfecho mucho á Azzati esa prueba de admiración y de cariño que le tributa ese periódico; pero yo creo que un homenaje de «Los Miserables», no debe ser para llenar de orgullo á nadie.
Los socialistas franceses, en un acto de patriotismo, se han ofrecido á su Gobierno para luchar en defensa de Francia.
Lo mismo han hecho los socialistas alemanes.
En cambio, ya se habla por aquí de declarar la huelga general caso de que se trate de realizar alguna operación con las tropas.
Ojo, queridos compatriotas: no vayamos á representar algún sainete que sirva de nota discordante en la gran tragedia que se está representando.
CH.

Excelsencias de Cabo de Palos
Mi querido Director.
Arrepentido de la lista que di con mi anterior á los benévolos lecto-

—No—respondió Passapoi.—¿Y cuando tú lo viste?
—Tampoco.
—¿Con quien iba?
—Con una muchachita.
—¿Hermosa?
—Bellísima.
—¡Es singular! También iba con una joven muy guapa cuando le hallé en Flandes.
—¿Te acuerdas?
Oocardase respondió:
—Era encantadora é iba vestida de gitana ¿Y la que viste en?...
—Tanta cara de angel y vestía ricachento.
—¡Es singular!—dijo Oocardase.
—¿Qué edad tendrá?
—La edad que podrás tener entonces la niña.
—La otra, también. Aun no lo hemos dicho todo.
—Entre lo que esperamos la estocada de La gardere, se hallan también Poytolles y el Fraciceps.
La puertecita abrió en aquel momento. Passapoi solo tuvo tiempo de decir:
—¡Vivir para vos!
Ma criado, con lujosa librea, entró seguido de dos obreros.

—170—

—187—
—¡Triste vida! Sin embargo, si así se hace fortuna...
—Pero ¿tú no sabes lo que es el amor?
—He oído decir algunas cosas. Pero cómo creer en tales prodigios!
—Será preciso creer. Las maravillas abundan. ¿Has oído hablar del forobado de la calle Quincampañá?
—¿El que presta su joroba á los vadosadores de acciones?
—No la presta, la alquila. En dos años, dice que ha ganado ciento cincuenta mil libras.
—¡Pero es posible!
—Tan cierto, que ya á osarse con una cosa.
—¡Producir ciento cincuenta mil libras una simple joroba! ¡Rayos y truenos! Eso no es creíble!
—Amigo mío, hemos perdido muchos años, pero consuélate, llegamos en el momento de la abundancia. Figúrate, no hay sino la joroba para recoger una buena fortuna. ¡Eso será la pesca milagrosa! Mañana nos valdrán los luses de oro. Al venir, he visto chicos que jugaban á la chapas de seis libras.
Oocardase se relamió los labios.
—¡Ah! En estos tiempos es necesario recu-

—170—

Los deberes de la neutralidad
Una Real orden de Gracia y Justicia.
La «Gaceta» publica la siguiente Real orden, de interés para la Prensa:
«Con motivo de los sucesos de orden internacional que en estos momentos preocupan á los Gobiernos de los países europeos, parte de la Prensa española, al dar cuenta de tales acontecimientos viene mostrando, desde hace días sus simpatías y afectos por unas ó otras Naciones, según el criterio de cada publicación, traspasando en algunos casos el límite que los mismos respetos impone, mucho más obligados ahora en que todos los elementos de la vida social española deben cooperar á la actitud de ab-





